

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Padre: amor o sombrío aburrimiento.

San Miguel, Tomasa.

Cita:

San Miguel, Tomasa (2013). *Padre: amor o sombrío aburrimiento*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/238>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/fTp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PADRE: AMOR O SOMBRÍO ABURRIMIENTO

San Miguel, Tomasa
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el siguiente escrito se trabajan las nociones de aburrimiento, padre y época a partir de la presentación de una viñeta clínica. La misma fue aportada por la pasante Guillermina Corrales en el marco de la Práctica Profesional “Clínica de la Urgencia” de la Facultad de Psicología de la UBA. Tomaremos como referencia la enseñanza de Lacan en torno a los conceptos mencionados anteriormente subrayando su articulación a la noción de afecto y cuerpo.

Palabras clave

Padre, Época, Aburrimiento, Cuerpo

Abstract

FATHER: LOVE OR SHADED BOREDOM

In the following writing we will work the notions of boredom, father and era from the presentation of a clinical case. The same one was contributed by the pasante Guillermina Corrales in the frame of the Professional Practice “Clinical of the Urgency” of the Faculty of Psychology, UBA. We will take Lacan’s work as a reference concerning the concepts mentioned previously underlining its articulation with the notion of affection and body.

Key words

Father, Era, Boredom, Body

Introducción:

“...Salir de la poesía es imposible.
Salvo que nos aburra este milagro,
que nos distraiga la letanía de pedir
y olvidemos arrimar calor a nuestro sitio”.
(Maya, 2013)

A partir de un detalle leído en una viñeta clínica (presentada por la pasante Guillermina Corrales en la Práctica Profesional Clínica de la Urgencia de la Facultad de psicología, UBA), propongo articular lo que Lacan llama la función del aburrimiento al padre y a la época, subrayando su articulación con las nociones de afecto y cuerpo.

Es este detalle singular el que me permite trabajar el aburrimiento como un malestar propio de la época. Ubicaré dos vertientes: por un lado, la caída del deseo en su articulación con la castración, efecto de la declinación del padre en tanto decir y por otro, los efectos que esto conlleva en el afecto y el cuerpo.

La viñeta

F llega a la guardia del hospital traída por su madre. Ese mismo día la paciente había realizado un intento de suicidio queriendo ahorcarse con una soga.

Comienza diciendo “*me siento mal, sólo eso*”. Dice: “*estoy aburrída y por eso me siento mal, no hago muchas cosas*”. Comenta que trabaja hace 8 meses en un call center y que ahí se siente cómoda

aunque el trabajo es feo porque la gente se “*putea*” mucho. Ella no quería terminar el colegio, porque ahí la pasaba bien, salía, tenía novio, hasta repitió un año para no terminarlo.

Respecto de la consulta dice que no quería venir, que la trajo su madre porque la encontró mal. Esto le llama la atención porque según afirma: “*ella nunca me dio bola*”. Muchas veces la madre la encontró llorando y no hizo nada, sólo repetirle “*sos tan linda, tenés trabajo, no podés estar mal*”, “*mirame a mí, mirá a tu vecina*”. Siempre la compara, “*cuando quiero decir algo de mí, siempre comienza a hablar de ella*”.

Cuenta que se realiza cortes desde los 13 años. Dice: “*Cuando lavaba los platos los cortes se podían ver y mi mamá no decía nada, hacía como si no pasara nada*”.

Ante la insistencia de la psicóloga en interrogar por lo sucedido ese mismo día, relata que se había intentado quitar la vida. Estaba mirando la televisión, comenzó a sentirse mal y decidió buscar la soga. En ese momento la madre la encuentra en las escaleras con la soga al cuello. Previamente había intentado hablar “*le dije que me sentía mal, y que me quería matar, pero ella se desligó*”. Cuando la madre encuentra a F en esa situación le pregunta “*¿por qué me hiciste esto?*”.

Se decide la internación y se lo comunican a F. La psicóloga le indica la necesidad de un tratamiento.

Dice: “*mi papá me va a matar cuando se entere que estoy acá, pobre*”. Se interroga sobre esto y refiere que el padre es el que trabaja y mantiene la casa, que no se lo merece. Dice que en su casa ella no importa, que primero importan el papá y la mamá, que las cosas son de él y que él tiene prioridad. El padre siempre le dice “*son mis cosas, mi televisor, mi mermelada*”.

La psicóloga concluye la entrevista diciéndole que ahí va a tener un espacio para hablar sobre sus cosas.

Un detalle: del aburrimiento al padre y la época

En mi lectura de este recorte subrayo un detalle donde ubico la verdad subjetiva, lo singular a lo que apunta el deseo del analista: “estoy aburrída y por eso me siento mal”. Además, subrayo la cuestión del aburrimiento como un modo frecuente de nombrar el malestar propio de la época.

La primera referencia de Lacan al aburrimiento la encontramos en la clase 9 del Seminario 5, al referirse a la función de la metáfora paterna:

“Hay un momento en el cual ustedes no piensan suficientemente, estoy persuadido de ello, porque ustedes viven en él como en vuestra atmósfera natal, si puedo decir, lo que se llama: el aburrimiento. Ustedes quizá jamás han reflexionado bien hasta qué punto el aburrimiento es típicamente algo que llega incluso a formularse de la manera más clara como que se quisiera “otra cosa”. Bien se puede comer m... pero no siempre la misma.

Todo esto, son especies de coartadas, de coartadas formuladas, ya simbolizadas, de esto que es esta relación esencial con “otra cosa”. (...) Sobre lo que yo quisiera llamar vuestra atención es sobre esas diversas manifestaciones de la presencia de la otra cosa en tanto que —reflexionen en ello— están institucionalizadas. Ustedes

pueden hacer una clasificación de todas las formaciones humanas en tanto que instalan a los hombres doquiera que vayan y en todas partes. Lo que se llama formaciones colectivas a partir de la satisfacción que dan a esos diferentes modos de la relación a otra cosa. Desde que el hombre llega a alguna parte, hace b..., es decir, el sitio donde está verdaderamente el deseo, desde que llega a alguna parte, espera algo, un mundo mejor, un mundo futuro. Está ahí vela, espera la revolución, pero sobre todo, y sobre todo desde que llega a alguna parte, es excesivamente importante que todas sus ocupaciones trasuden aburrimiento, en otros términos, una ocupación no comienza a volverse seria más que cuando lo que la constituye, es decir en general la regularidad, se ha vuelto perfectamente fastidiosa. Y en particular, piensen en todo lo que, en vuestra práctica analítica, está muy exactamente hecho para que ustedes allí se aburran. Todo está ahí. Una gran parte, al menos, de las prescripciones, de lo que se llaman reglas técnicas a observar por el analista, en el fondo no son sino dar a esta ocupación todas sus garantías de lo que se llama su standard profesional. Si miran el fondo de las cosas, se darán cuenta de que esto es en la medida en que ellas crean, sostienen y mantienen, como en el corazón, la función del aburrimiento” (Lacan 1957-58).

Considero que está oponiendo el deseo al aburrimiento, el cual es condición de las formaciones colectivas. Incluso el análisis cuando éste responde a una serie de normas que garantizarían el “standard” profesional. Pareciera entonces que las formaciones colectivas responden al intento de satisfacer ese deseo de otra cosa, institucionalizando, seriando seriamente.

El aburrimiento como respuesta a lo que podría haber sido, o alguna vez fue, la sorpresa. Se trataría de volver necesario a lo contingente. Subrayo la función del aburrimiento como posición subjetiva que evita la sorpresa de lo real, empalidece la posibilidad de un encuentro.

En la clase 15 del Seminario 7 define al aburrimiento diciendo: “Es sólo la respuesta del ser precisamente, ... cerca de un centro de incandescencia, si puedo decirlo, del cero absoluto en tanto es psíquicamente irrespirable” (Lacan, 1960).

Aburrimiento como respuesta del sujeto a lo irrespirable.

En la viñeta, señalo “lo irrespirable”: es el estrago materno donde la mirada del Otro se devela, y ella queda ubicada como resto, objeto de la mirada y la comparación.

La incandescencia es una emisión de luz por el calor. De hecho, todo cuerpo calentado suficientemente emite radiación electromagnética en el espectro visible (a partir de una cierta temperatura).

Nos preguntamos entonces por la función del padre respecto del “centro incandescente” que es la madre. Sitúo aquí como referencia un pasaje del Seminario 16 donde Lacan señala que el encuentro con el Otro es más “candente”. En este caso se le suma, ya como lectura de ese encuentro con el Otro, la mirada a la que ubica junto con la voz como las primeras trazas del deseo y el goce del Otro.

En el seminario 26, Lacan invita a Didier Weill a dictar la clase del 8 de Mayo, éste se ocupará, entre otras cosas, de la metáfora del Nombre del Padre en relación a la función del aburrimiento.

Dice: “...el aburrimiento en el fondo es lo que se produce cuando un sujeto ya no es apto para la sorpresa, para el asombro...” (...)“que es lo que hace que un sujeto pueda perder la aptitud para el asombro, para ser sorprendido y conocer el aburrimiento?”.

“...en el aburrimiento diría, lo que nos ocurre es que accedemos a una percepción dolorosa de la repetición, ... bajo el sesgo de lo monótono y por esa dimensión de lo monótono, (...) verán que eso coincide ... con algo del orden de la usura (usure) de la metáfora paterna”. Articula su planteo a la función del chiste que produce efecto por un

tiempo, luego vía la repetición, se desgasta (usure), ya no hace reír, no tiene efectos en la economía subjetiva. ...”ese desgaste está ligado a la aparición del desecho en nuestro universo” (Lacan, 1979).

Desgaste, usura de la metáfora paterna articulado al capitalismo y el discurso científico como modos de obturación de la castración en tanto homogeneización de los modos de goce.

Diez años antes, en el Seminario 17, Lacan nos alertaba sobre el ascenso al cenit social del objeto a y la caída del significante al signo, “cuando ya no sabe a qué santo encomendarse se compra algo”. Pero allí algo resiste, el cuerpo, y entonces el aburrimiento se define como un afecto, “afecto del deseo de Otra cosa con una gran A” (Lacan, 1969).

Subrayo la definición del aburrimiento como un afecto. La noción de afecto en Lacan supone al menos dos vertientes: como efecto de la traza que resta al encuentro con el otro y que nunca es del todo traducida en términos simbólicos y en su referencia a Spinoza en tanto afectación de un cuerpo por el encuentro con otro cuerpo.

Es interesante entonces, ubicar la función de la Metáfora Paterna respecto de un afecto, como efecto de resonancia en el cuerpo a partir de un decir y el aburrimiento como afecto específico en tanto hay usura, deshecho, repetición, desgaste de la metáfora en la época.

Metáfora del Padre que pierde su efecto deseante en tanto se desgasta su función de corte y de palabra singular como un decir más allá del Edipo. El resultado no se hace esperar: cuerpos atravesados por el aburrimiento que podríamos homologar a la tristeza en Spinoza en tanto, “disminuye la potencia de actuar”.

Subrayo entonces la articulación entre aburrimiento, padre y época. El padre institucionaliza ese centro luminoso, aplaca, pero al mismo tiempo, en su vertiente del decir singular como acontecimiento reaviva el deseo, despabila el cuerpo. Cuando lo articulamos a la época ubicamos la dificultad del padre de ir más allá de la ley del amo, más allá de un universal que quede como gadget, del lado del tener, degradado.

El aburrimiento en cada caso

A partir de la viñeta clínica presentada ubico la internación como efecto de separación, fuera del standard, fuera de la técnica. Intervención singular que a mi entender habilita una versión del padre posible que aparece en ese momento en el discurso de la paciente, “mi papá me va a matar cuando se entere que estoy acá, pobre”, “él tiene prioridad, dice son mis cosas, mi televisión, mi mermelada”.

En este caso, sitúo la falla del padre respecto de un “deseo no anónimo”. Aquel que hace causa de su deseo a una mujer, más allá del Edipo y el falo, el de la transmisión respecto de un vacío que habilita al deseo.

Considero que hay dos tiempos en la presentación del caso: el primero a los 13 años, metamorfosis de la pubertad donde el reencuentro con lo hetero genera como suplencia los cortes en el cuerpo como intento de lograr el corte que falla. Agregamos además en este mismo sentido el lugar que ocupó la escuela como una escena posible para su deseo.

Y este segundo momento, que motiva la consulta, donde aparece algo del orden de un llamado, el acting y como causa el aburrimiento, deseo de Otra cosa, que finalmente parece ser leído por la madre.

En el relato de F leemos la falla de la función del decir paterno como transmisión respecto de lo femenino. Encontramos en cambio, la obturación vía el objeto que provoca la caída del deseo.

En ese sentido, la urgencia, donde se trata de un “sujeto al que ya nada divierte”, en el sentido de lo diverso, se articula con el aburrimiento como signo de lo monótono, repetición, signo de un agujero.

Lo diverso podría conducir a la sorpresa, a lo nuevo, en cambio el aburrimiento, cuya etimología es aversión al horror, o también aversión al erizarse, donde prevalece la referencia al cuerpo, es la evitación de lo contingente.

En ese sentido, es la urgencia subjetiva en tanto aplastamiento del deseo, que taponando el vacío, desgasta lo vital, el cuerpo y sus resonancias.

En la consulta ocurre que un otro, en cuerpo, con un deseo decidido, facilita lo nuevo y se ofrece a escucharla, es la oferta que antecede a la demanda.

Conclusiones:

Por último, la opción es clara: amor o sombrío aburrimiento.

“...dejo de lado el reposo del sábado, pero creo que este extraordinario imperativo, gracias al cual, en un país de amos, vemos todavía que un día sobre siete transcurre en una inactividad que, según dicen los proverbios humorísticos, no le deja al hombre común un punto medio entre la ocupación del amor o el aburrimiento más sombrío, esa suspensión, ese vacío, introduce seguramente en la vida humana el signo de un agujero, de un más allá en relación a toda ley de la utilidad”. (Lacan, 1959-60).

Vacío en el que el deseo del analista encuentra su oportunidad para que cada uno haga de ese signo, un decir.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1957-58) El Seminario, Libro 5: “Las formaciones del inconciente”. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lacan, J. (1959-60) El Seminario, Libro 7: “La ética del psicoanálisis”. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lacan, J. (1968-69) El Seminario, Libro 16: “De un otro al Otro”. Barcelona, Paidós, 2008.

Lacan, J. (1969-70) El Seminario, Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lacan, J. (1978-79) Seminario 26, La topología y el tiempo. Inédito

Maya, A. (2013) “Poesías”. Inédito, 2013.

San Miguel, T.: “Transmisión de un padre y época”. Memorias de IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: “Desarrollo humano, Problemáticas de la subjetividad y Salud Mental: Desafíos de la Psicología Contemporánea”. Tomo I. Facultad de Psicología.UBA. ISSN: 1667-6750, 2012.